



INVITADO: **JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA**

LA MISERABLE CONDICIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ARQUITECTÓNICA. (23/06/09)

Era el 3er congreso de investigación de Arquitectura y Urbanismo (3er IAU)

Que se convocó como continuación del desarrollado en el Vallés (2007).

Asisto a saltos... pero encuentro un clima familiar.

Sin investigación y publicaciones en ciertas revistas diferenciadas no hay promoción posible. Todo el que quiera llegar a algo en la Universidad tiene que investigar y publicar.

Esta situación angustia a casi todos; aunque los arquitectos que hacen obras reconocidas tienen la valoración asegurada. O formar parte de los "genios", o resignarse a hacer lo que la sagacidad de cada uno le permita dentro del mercado, en aumento, de la I+D+i.

La reacción ante la situación es manifestar angustia para, a continuación, buscar un rincón "investigador" y no dejar de reivindicar que lo nuestro es muy importante y diferente de todo lo demás. Algún participante se ha visto a sí mismo como "luz que ilumina la apariencia bella de las cosas"...

Se habla de imponer publicaciones que recojan esa diferencia y la reboten hasta que sea reconocida.

También se habla de reivindicar ámbitos de evaluación propios (sólo, de, y para arquitectos). Y muchos subrayan que "proyectar" es una forma de investigar peculiar y trascendental.

Los que presentan trabajos financiados muestran recopilaciones serviles que se cumplen, o consignando ciertas situaciones edificatorias (materiales para la sostenibilidad p.ej ...) o preparando bases de datos de diversa índole.

Es dudoso que estos trabajos puedan ser entendidos como investigaciones técnicas o teóricas, aunque sean propiamente "búsquedas" que la indus-



tria o la administración contrata a bajo precio con miembros de la universidad.

Se han presentado también trabajos de autopromoción, resúmenes de tesis doctorales, que, como siempre, han patentizado la falta de cultura general y de atención a lo que no es gremial, de los jóvenes arquitectos sedientos de importancia social.

Se sigue hablando de arquitectura para designar edificios (dibujados o fotografiados) de calidad, para señalar una especie de cualidad estética que portan las obras maestras de los genios. Se sigue adorando a ecos genios y se continúa suponiendo que las obras escogidas como maestras portan en sí una virtud irradiante conformadora de algo asfixiante que llaman excelencia.

Hay bastante gente interesada, a pesar de todo, en el desciframiento de los procesos de producción de la edificación como marco donde encajar a los arquitectos como participantes en la génesis del hábitat.

Y, cómo no, también hay gente, algo apoquinada y marginal, que se ocupa de describir los procesos de generación configurativa, que son los fundamentos de dibujar y el tantear propuestas arquitectónicas - urbanísticas que están en la base de la propia operatividad de los centros de enseñanza.

Estas corrientes no están enmarcadas ni el I+D+i ni en el interés de las revistas de referencia por lo que su continuidad dependerá de la generosidad de los heroicos docentes que las continúen.

Nadie quiere entender que la propia naturaleza de las Escuelas de arquitectura es el aprendizaje de conjeturas configurativas, en una ficción operativa flanqueada por los mitos totalitarios de la "arquitectura", los mitos del marketing de los genios y la producción edificatoria, entendida como la primera industria capitalista del planeta y primera habilidad-necesidad de cobijo sentida y vivida como necesidad antropológica básica de la humanidad.



La arquitectura se invisibiliza, desaparece al ritmo que se deshacen los mitos de los futuros y de las vidas de ultratumba.

Y nadie parece querer aceptar la generosa y humilde tarea de estudiar la sociología de la convivencia, la tecnología de la construcción y la posibilitación de técnicas configurativas democráticas, como base de una profesión de especialistas de la sin-arquitectura, de técnicos de la configuración ambiental sin pretensiones grandilocuentes, al servicio de la sociedad maltratada e incierta.